

L. 32. COMEDIA FAMOSA, N. 10.

LA SIBILA
DEL ORIENTE,Y GRAN REYNA DE SABA.
DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Salomō, Rey de Jerusalēn. Una Vision.	Irene, negra.
Trān, Rey de Tyro.	Sabā, Reyna de Etiopia. Livio, Rey de Palmira, Indio.
Candaces, Rey de Egypto. Irifile, negra.	Semey. Joab.
Eliud, criado de Salomon. Casimira, negra.	Musicos.

JORNADA PRIMERA.

Suena musica, correse una cortina, y debaxo de un dosel aparece Salomon durmiendo, vestido à lo Romano, y por lo alto en una apariencia sale una vision, cubierto el rostro.

Salom. Dios grande, inmenso Señor,
vos à visitarme à mi?
vos à vuestro esclavo hazeis
tan grandes favores? *Vis.* Si.

Sal. Qué me mandais? *Vis.* Salomon,
(que es lo mismo que dezir
pacífico, y manso) hijo
del Real Profeta David.

tu, cuyo Imperio será
quieto, apacible, y feliz,
quiero, que me labres Casa
en que morar, y vivir:
yo te he de asistir à ella,
pide, y espera de mi
mercedes, que yo concedo
quanto me quieras pedir.

Sal. Grande Dios de las Batallas,
pues oy cargas sobre mi
todo el peso de tu Pueblo,
porque mi humilde cerviz
no desfaye, dame ciencias
con que me pueda regir.

Vis. Justa fue tu peticion,

A

yo

yo la concedo; y así,
ninguno será mas sabio
antes, ni después de ti:
aprovechate de serlo,
si eterno quieres vivir,
porque saber para errar,
no es saber, sino morir.

Cubrese la apariencia, y despierta.

Salom. Espera, sagrada nube,
corre esse velo sutil,
veré cara á cara al Sol:
pero no es tiempo (ay de mí!)
de que á su Deidad se corra
el velo, ni descubrir
tesoros, que el Cielo guarda
para siglo mas feliz.

Suena musica.

Pero qué musica es esta?
yá no se ausentó de aquí
la Magestad que adoré?
la maravilla que vi?
por quien quedé sabio, y rico.

Sale Eliud.

Eliud. Si Vuestra Alteza salir
quiere á un corredor, podrá
en el mirar, y advertir
su poder, viendo dos Reyes,
de quien es Rey.

Salom. Cómo así?

Eli. Candaces, è Yrán, señores
de Egipto, y Tyro, de ti
llamados, entran aora
en Jerusalén, que al fin,
aunque el Egipto no es
vassallo, subdito si,
y te obedece, viniendo
á tu presencia.

Salom. Dezid

que solos entren los dos.

Eliud. Yá los dos vienen aquí.

*Tocá caxas, y sale por una parte Cádaces,
de Egipto, y por la otra Yrán, de Tyro.*

Yr. Jovē invicto, en cuya augusta frēte
verde el laurel, sin marchitarse viva.

Cād. Grāde hijo de David, á cuyo Oriēte
ceda el laurel imperios á la oliva:

tu, cuyo nombre viva eternamente,

tu, cuyo Imperio eternamente viva,

salve, y reynes del Orbe obedecido,

salve, y triúfes del tiēpo, y del olvido.

Yr. Miētras Yrán invicto Rey de Tyro
habla, te atreves, barbaro Gitano, (ro
á interrōper su voz? mucho me admi-
de tu arrogācia, y presunciō en vano.

Cā. Cādaces Rey de Egipto soy, y aspiro
á lugar mas supremo, y soberano:

y tu aquí no me igualas, ni prefieres;

pues yó soy Rey, dōde vassallo eres.

Con libre imperio, y absoluto estilo

me aclamo Rey desde las altas rocas,

adonde tan callado nace el Nilo,

q̄ apenas saben del Naciones pocas,

hasta donde la hidra, y cocodrilo

le miran respirar por siete bocas,

con escandalo tal los orizontes,

q̄ enfordece los huecos de los mōtes.

Yrán. Quādo vassallo deste Imperio sea

Tyro, mayor aplauso me previenes,

pues yá dizes q̄ en mí la fuerte éplea

aquesta dignidad, q̄ tu no tienes: (sea

quié no anhela á ser mas? quié no de-

adelantar sus glorias, y sus bienes?

pues no es peq̄no triúfo, honor peq̄no

llevarse de ventaja tan gran dueño.

Dexá por esso mi sagrada esfera

de ser Hibleo en galas, y primores?

escuela donde vá la Primavera

á aprender los matizes, y colores

q̄ ha de sacar Abril? pues demanera

se texen los claveles, y las flores,

que

que si Egypto al oído causa enojos,
Tyro dà admiraciones à los ojos.

Y así, con mayor causa folícito
preferirte, por dueño, y por estado.

Cad. Antes verás q̄ á tu sobervia quito
las alas, que tan altas han bolado.

Salom. Basta, no mas. *Los dos.* Señor.

Salom. El Rey de Egypto (tratado.

hable. *Tr.* Como á estrágero me has

Sal. El Tyro hará lo q̄ le mada. *Tr.* Ciego

de enojo, soy volcá de nieve, y fuego.

Cad. Apenas supe que mi dicha suma

à tu servicio, gran señor, me llama,

quando rompiendo la rizada espuma

del Rubio Mar, q̄ dà á tu Pueblo fama,

en un Delfin, q̄ es paxaro sin pluma,

en un Aguila, que es pez sin escama,

monte de velas, uracán de pino,

selva de xarcias, vezindad de lino.

Aré los campos de cristal, y nieve,

dóde bebe en carambanos la Aurora

la blanca espuma, q̄ en aljofar llueve,

y el argétado humor, q̄ en perlas llora

el viéto, á cuyo son las plátas mueve

este del Mar cavallo, solo aora

torpe me pareció, mas bien hazia,

antéviendo el honor á que venia.

Afin, lleguè, si puede vida humana

los rayos penetrar de tanta esfera,

donde la Magestad mas soberana

en tu semblante luz, y rebervera:

y por ser quáto adquiere, quáto gana

quiè por premio el servicio solo espe-

en alas del deseo, y del cuydado, (ra,

végo obediente adóde me has llama-

Salom. Hable el de Tyro. (do.

Trán. A tu obediencia atento,

apenas vi lo que tu carta encierra,

quádo á un velóz cavallo, cuyo aliéto

geroglífico ha sido de la guerra,

fierpe del agua, exalacion del viento,

volcan de fuego, escollo de la tierra,

caos animal, pues cō tā nuevo modo,

no siendo nada desto, lo era todo.

Eleguè enefeéto, donde á mi deseo

el Egypcio, señor, ha preferido

en tu gracia, y amor, no en el épleo

aunque á besar tus plantas ha venido

no digo que es esfera, ni lo creo,

del Sol tu Solio, que desvanecido

à tanta luz, si al Sol honrar quisiera

dosel de Salomon el fuyo hiziera.

Sal. Reyes de Egypto, y de Tyro,

que á mis decretos venis

obedientes, y leales,

la causa que os traxo oíd.

Hijo naci ganeroso

de Bersabe, y de David,

si heredero de sus glorias

no, de sus Imperios si.

Es mi nombre Salomon,

que es lo mismo que dezie

Pacifico: bien el Cielo

cumplió su palabra en mi,

pues desde que el Rey mi padre

juntò al hacer, y al morir

Oriente, y Ocaso, yo

sombra de su cuerpo fui:

se suspendieron las armas

en Palestina, y así

no veis en Jerusalem

vestido un arnés, ni ois

los militares estruendos

de la caja, y el clarin.

La oliva cede al laurel,

aviendo sido hasta aqui

escuela, y leccion de Marte,

pues desde que en juvenil

edad esgrimí la honda

contra el Javan Filisteo,

A. 2.

hast

La Sibila del Oliente.

hasta que en su senectud
 venció en una, y otra lid
 al apostata Idumeo,
 y al Idolatra Gentil,
 no se desnudò las armas,
 por cuya causa (advertid)
 no quiso nuestro gran Dios
 de su mano recibir
 Casa, y Templo en que morar;
 Altar, y Ara en que vivir.
 Y así, dexando piadoso
 tan gran carga sobre mi,
 me manda en su testamento,
 que yo piadoso, y feliz
 labre al Arca del Señor
 Templo, que pueda partir
 con el Sol rayos, y luzes,
 pues el desde su Cenit
 no sabrá á quien debe el día
 el resplandor, porque así
 han de brillar en sus manos
 las puntas de oro, y marfil,
 que de tanta Babylonia
 todo el Cielo sea pensil.
 Esta fabrica eminente,
 que no podrá competir
 antes, ni despues el tiempo;
 sean los Cielos de mi:
 ved si es cuydado, que debo
 consultar, y repartir
 con todos; y siendo Atlante
 de tanto peso, advertid
 si es bien que busque á quien pueda
 ayudarme á sufrir.
 Con este intento os llamé,
 con esta ocasion venis
 á Jerusalem los dos,
 porque los dos conseguís
 en mi amor, y mi privanza
 mas lugar, y honor, que mil

Reyes, que son mis vassallos,
 y así, os quiero advertir,
 que para empezar el Templo,
 me faltan de prevenir
 dos Provincias solamente;
 con mas atencion oíd:
 El Libano, excelsó monte,
 en cuya verde cerviz
 descansa el Cielo los exes
 desse pavellon turqui,
 poblacion es, donde tiene
 sus Imperios el Abril,
 porque sus arboles son
 en el ameno jardin,
 lechos de la Primavera;
 pues quando empieza á reir
 el Alva, y llorar la Aurora,
 sus flores á medio abrir,
 son las copas, en quien bebe
 el Sol Maná del Cenit.
 Deste, pues, sagrado Olimpo
 avemos de conducir
 leños á Jerusalem;
 y tu, Candaces, has de ir
 á talarle, y á cortar
 de las palmas de Efrain
 los troncos, sin que te quede
 por traer una raíz.
 Tu, Yrán, sabe, que al Oriente,
 donde de rosa, y jazmin
 coronado nace el Sol
 en su cuna de zafir,
 ay una parte, que llaman
 India Oriental, hasta aqui
 no descubierta de nadie,
 si conocida de mi.
 Aqui, pues, has de llegar,
 y de mi parte dezir
 á Nicaula de Sabá,
 que es su docta Emperatriz,

que

De Don Pedro Calderon de la Barca.

5

Que si mi amistad desea,
y sollicita de mi
valerfe; para mi Templo
en estoraque, y menjui,
cinamomo, y calambuco;
quiera dar, y remitir
quantos arboles, y peñas
tiene su adusto Pais:
para que pueda labrar
con fabrica tan feliz,
Templo, Altar, Casa, y Sagrario
à la Ley de Sinai,
à la Vara de la Sierpe,
y al Manà de Rafidin,
del Arca del Testamento,
del sagrado Adonais,
del inmenso Sabaot,
del gran Scobà, que dezir
quiere, q'es Dios de los Dioses,
por Deidad, principio, y fin.

Cand. La respuesta, señor, sea
obedecer, y servir:

irè al Libano, y veràs
quan dignamente de mi
fias cuydado eminente;
à Sion ha de venir
en fragmentos tan cabal,
que se pueda presumir
que en vez de traerle yo;
èl se ha venido hasta aquí.

Tràn. Donde el dezir es hazer;

vive de mas el dezir:
no digo que irè à Sabà,
ni que informarè de ti
à su Reyna, solo digo,
que yo te voy à servir,
que es el premio que deseo.

Salom. En paz, ò Reyes, partid
juntos los dos, que no se
què grave espíritu en mi

dize que aveis de traerme
el tesoro mas feliz,
que tenga Jerusalèn,
si en troncos puede venir,
y la riqueza mayor
que oy està por descubrir
en la India, porque yo
espero gloria sin fin
del Libano, y de Sabà;
y no es mucho, pues que oy,
que à la gran Jerusalèn
la mayor le ha de venir
por una muger, y un arbol
de la Casa de David.

Mientras se canta, sale Libio, negro.

Musie. La Sibila Soberana
de la gran India Oriental,
la Emperatriz de Etiopia,
y la Reyna de Sabà,
inspirada de un fervor,
que la asiste celestial,
se ha retirado à faber
secretos que revelar.

Lib. Mysteriosa es la cancion;
acercarme quiero mas

Sale Mandinga.

à informarme: dime, amigo:

Mand. Yo amigo, de quando acá?
si entre el branco, ni entre el negro
nun ay segura amistad.

Lib. Dime. *Man.* Què quiele que diga?

Lib. Dònde de essa suerte vàs?

Man. A essa monta. *Lib.* A què efecto?

Mand. A efetulu de buscal

nueza Reya. *Lib.* Vuestra Reyna?

Man. Zi. *Lib.* Pues dime, q haze allà?

Man. Za alli retirara. *Lib.* A què?

Man. Muy pleguntósica zà. *Quiere irse.*

Lib. Detente. *Man.* No zà poziale,
que la muzica ze vâ,

y tueros mis gurgunillos,
hacen mucha farta allí. *Vase.*

Lib. Villano alfin, el language
rustico claro lo dà
à entender, porque los nobles
hablan mas cortado, y mas
politico. *Sale Irifile negra.*

Irif. Donde, amor,
guiais mis passos? si ya
eres dueño de la vida,
què mas pretendes? què mas?
Dexè la musica, y buelvo
à aquesta parte à buscar
à Libio, que aqui le vi:
ò què facil es de hallar
en quien despreciada vive
un desayre, ò un pesar!

Lib. Digame, Irifile bella,
que por este monte vàs,
à penetrar las entrañas
de su centro, què Deidad
vive en el? què oculto Dios
sacrificio, Ara, y Altar
admite en rustico Templo,
que así buscandole vàs?
que despues que en Sabà vivo
cautivo, con aver ya
dos lustros del Sol, no vi
esta admiracion jamás.

Irif. Gran Libio, Rey de Palmira,
à cuya felicidad
debió el tiempo mas trofeos,
que cuenta desdichas ya,
escuchame atentamente,
que aunque del Cetro Real,
y la Corona depuesto
oy en nuestro Reyno estás,
eres Rey, à quien respeto,
porque al fin, la Magestad
por si sola admiracion.

tiene, y por el lugar.
Este exercito festivo,
que ceñido de arrayan,
de palma, y laurel, al monte
oy se conduce, al compàs
de sonoros instrumentos,
cuya musica turbar
puede el ayre, herir el Cielo;
y pasmar el Sol, fabràs
que à su Reyna và buscando,
que como la gran Sabà,
Emperatriz del Oriente,
Reyna unica, y singular
de los Imperios del Sol,
es una adusta Deidad,
que con espiritu ardiente,
de Dios merece alcanzar
de Sibila, y Profetisa
nombre altivo, y immortal:
quando el divino fervor,
que la inflama, y que la dà
aliento, en su pecho vive,
es un ardiente volcan;
y furiosa, del poblado
huye, y à la soledad
se retira, donde escribe
versos, en que anuncios dà
de los arcanos secretos
de un Dios, que aunque dizen q
tantos de barro, y madera,
de oro, de plata, y metal;
ella solo uno concede,
con que niega los demás,
en oprobio, y menoscupio
de Noloé, y Sabaal.
De este, pues, Dios uno, suelo
en varios bosquejos dàr
mil noticias, escribiendo
yà en las arenas del Mar
con el dedo, yà en los troncos,
siendo

siendo la pluma un puñal,
el papel de esas cortezas
herido tal vez, y tal
verdes hojas de laurel
esparce al viento à bolar,
con caractères escritos,
siendo en su velocidad,
aves con alma, y sin vida.
Aora preguntaras,
porquè escrive, y habla assi,
pudiendo escribir, y hablar
descubiertamente; y es,
porque el rato que le dà
el furor, y la ilumina
una llama celestial;
divinos misterios vè,
y entonces quiere observar
sus secretos, porque luego
que passa aquella Deidad,
de quanto viò, y alcanzò
no buelvé à acordarse mas,
y queda como assombrada:
mas pues pudiste llegar
à tiempo de ver lo que oy
nos revela; como allà
lleguès conmigo, no dudes
que altos secretos oiràs.

Lib. Admirado me has tenido,
oyendo la novedad
de que me informas, iré
contigo, hasta examinar
las entrañas de este Monte,
cuya opaca amenidad
los imperios de la luz
niega al Sol, pues no le dà
licencia para que un rāyo
pueda ver, ni registrar
los senos à donde oculta,
avara de su beldad,
tesoros la Primavera

en jazmin, rosa, y azar.
Salen Casimira, Irene, y Mandinga.
Suena la Musica à lo texos. (ruido.
Iris. No pases de este puesto, ni hagas
no de los q̄ aqui vienē seas fentido.
Casim. Cessen los instrumentos
de dār admiraciones à los vientos,
y las sonoras voces,
que al Sol llegaron dulces, y velozes;
suspendan su alegría,
y suceda el silencio à la armonia.

Musica. Ninguna planta errante (te,
malogre hermosa flor de aquí adelà-
pues yà de aquí miramos
entre las verdes hojas de los ramos
la cueva, donde yaze
el Ètiope Sol, que al Mundo nace.

Iren. Aquí, pues, esperemos
los divinos misterios que sabremos.

Lib. Admirado me tiene
la grande fè con q̄ à buscarla viene
su gente à esta espesura.

Iris. Quando veas en ella una locura
tan cuerda, y tan divina,
que su mismo furor la desatina,
te admiraràs de nuevo.

Iren. Mandinga, con la musica me clevo

Mand. Mucho en zalar ze talda,
no echa de vel la gente q̄ la agualda:
però ay Diosa! q̄ ez ezto? No lo cleo,
voto al Zol, q̄ ez aquella q̄ alli veo.

Sale Saba con unas hojas en la mano.

Iris. Atiède, q̄ yà sale. *Mand.* La, afuera.

Lib. En su assombro mi vista considera
otro mayor espanto.

Casim. Tāto la priva, la enagena tanto
el fervor que la inspira,
que ni oye, ni vè, ni habla, ni mira.

Iren. Suelto el cabellò viene,
q̄ aunque Ètiope adulta, como tiene
tal

tal cuidado con ello,
 es un rayo del Sol cada cabello,
 Mal compuesto el vestido,
 sin atencion, sin alma, y sin sentido,
 con ardiente despecho,
 parece, que se quiere abrir el pecho,
 porque en él no le cabe
 el corazón.

Mus. 2. Que admiracion tan grave!

Sab. Espiritu Divino (trino,
 de un Dios q̄ adoro solo, aunq̄ Dios
 cuyo grave Myſterio
 los Cortefanos dizen de tu Imperio,
 quando en sonoro canto
 una vez Dios te aclamá, y tres Sáto;
 dando á entender en eſtos
 verſos un ſolo Dios, y tres ſupueſtos.
 Tu, que mi pecho inflamas
 con dulce fuego de amorofas llamas,
 á cuya manſa herida
 el Fenix ſoy, dilatame la vida,
 que ſolamente quiero,
 haſta adorár el Celeſtial Madero,
 el Arbol ſoberano, (no
 ramo de paz, quando el linage huma-
 agonice abraſado, anhele ciego
 en diluvio fatal de ſangre, y fuego.
 Oíd, oíd mortales,
 que ſe de la ſalud de vueſtros males:
 eſtas hojas, que el viento
 mueve fútil, y deſvanece atento,
 myſterios comprehendén, (den:
 que ſe dexan mirar, y no ſe entien-
 eſtudiad, pues, en ellas,
 que letras ſon del Cielo las Eſtrellas,
 y del viento las hojas:
 aliviadas vereis vueſtras congojas,
 borrados hallareis vueſtros delitos,
 ſi entendeis ſus carácteres eſcritos
 en aqueſſe quaderno,

Coronica inmortal de un Dios eter-
 no.

*Eſpance las hojas, llegan todos á coger-
 las, y ella ſe deſmaya.*

Libio. Deſmayada ha quedado. (ſado?

Iren. Quié vió al Sol entre ſóbras eclip-

Cafim. Una eſtatua es de yelo.

Mand. De azavache dirás.

Sabá. Valgame el Cielo!

adonde eſtoy? qué miro?

Lib. Segunda vez, con ocaſiõ me admira.

Sab. Yo aquí tan deſcompueſto

el cabello, y las ropas? pues q̄ es eſto?
 quien aquí me ha traído?

Lib. Buelve á la luz primera tu ſentido,
 que quantos aquí eſtamos,
 los rayos de tus ſombras adoramos.

Sab. Huiré de que me vean

deſta ſuerte, los troncos ſolo ſean
 teſtigos fieles oy de mi fatiga,
 q̄ aun de mi ſombra huyera, (viera
 ſi diferéncia en mi, y mi ſóbra hu-*vaf.*

Lib. Oye, eſpera. *Ir. fil.* Detente,
 no la ſigas, no ofendas neciamente
 ſu precepto ſagrado,
 y pues ſolo ſin ella hemos quedado,
 las hojas que cogimos, repitamos,
 porque en ellas leamos
 lo que ſu voz enſeña.

Cafi. Eſta virtud contiene no pequeña.

Lib. Como dize, que yá ſaberlo eſpero?

Lee Cafi. Y quãdo el paraſiſmo vea poſ-

Ir. fil. Problema no entendida. (trero.

Mus. 1. lee. Con dulce fruta en ſu ſazon

Lib. Tampoco eſta ſe entiende: (cogida.

mas feliz aqui habla á mis cuydados

Lee. Los dichosos ſerán los ſeñalados.

Mus. 2. Yo leer mi verſo quiero:

Lee. Un Celeſtial, un ſingular Madero;
 nada haſta aqui ſe entiende.

Iren.

Iren. El mio, ni se alcáza, ni cõprehẽde,
en quien leõ confusa, y aturdida:
porq̃ uno muerte dẽ, y otro dẽ vida.

Mand. Yo tambien quielo agola
mi vello leel, pero leeyo ignola
Mandinga, y afsi piro,
que lo lea p̃r mi el mas entendito.

Iren. Yo leertele quiero. (mero.

Lee. Antidoto ha de ser de aquel pri-

Irifil. Este amenaza alguna gran caida.

Lee. La fabrica del Orbe defassida.

Casi. Y deste quedareis mas admirados:

Lee. Y con el à juizio feais llamados.

Lib. Nada hemos entendido.

Dẽt. Sab. Etiopes confusos, q̃ el sentido
ignorais de effos versos soberanos,
à voces repetid los ecos vanos. (lo,

Man. Si ha de sel, estodial mi vello quie-
antioto ha de sel de aquel plimelo.

Lib. Vaya à una voz, pues puedẽ de ef-
fos modos,

no entendiendose uno, leerse todos.

Mus. 2. Un singular, un Celestial Madè-
ro. (gida,

Mus. 1. Cõ dulce fruta en su sazõ co-

Man. Antidoto ha de ser de aquel pri-
mero. (vida.

Iren. Porq̃ uno muerte dẽ, y otro dẽ

Casi. Y quãdo el paradisimo vea postre-
ro.

Iren. La fabrica del Orbe defassida.

Casi. Cõ el à juizio universal llamados.

Lib. Los dichosos seràn los señalados.

Iren. Alto sentido encierra. (guerra

Lib. Paz publica al principio, y luego
à todo el Univerfo. (fo,

Casi. Mysterio dà el enigma, verso à ver-
anunciando un madero. (mero:

Man. Antioto ha de ser de aquel pri-
no he reolvidar razon yo tan divina,

aunque tome dezde oy la anacaldina.

Iren. Leño ha de ser divino.

Lib. Si un arbol ha de ser tã peregrino,
quien duda que esta tierra

le tiene, pues encierra

effos verdes trofeos

en los trõcos, y arboles Sabeos?

Casim. Bien es que le busquemos,
pues en Sabà sin duda le tenemos,

entre tan bellos ramos. (Vamos.

Lib. Vamos, pues, à buscar Etiopes. *Tod.*

Suena un clarin, y espantanse.

Lis. Mas ay Cielos, q̃ voz es la q̃ suena,
q̃ ni es ave del viento, ni es Syrena

del Mår? *Iren.* Pierdo el sentido.

Casi. Su musica otra vez no hemos oido.

Iren. Con sonoros acentos (vientos

buelve à poblar de admiracion los

Musc. Que eco tan ligero. (ro.

Mã. Antioto ha de ser de aquel plime-

Sale en lo alto Sabà.

Sab. Moradores de Sabà,

primera cuna del Sol,

donde su hermoso arrebol

recibe la luz que dà

à otros hombres, quando va

su dorado rosciler

à ser oy el que era ayer,

pues si en ondàs de zafir

nace allà para morir,

muere aquí para nacer.

Huid la playa amorosa

que ocupais, dexad la orilla

del Mår, que una maravilla

estupenda, y prodigiosa

os viene à ver, yo furiosa

con la mansa pesadumbre

de mi espiritu, la lumbre

toqué de este monte, que

verde salamandra fue,

B

susten-

sustentandose de lumbré.
 Sobre su cima eminente
 oy la estatura del monte
 medi todo el Orizonte
 à los campos de Occidente;
 y como tan claramente
 agua, y tierra presidia,
 por ver qué descubriria,
 vi en anchos campos del Mar
 el monstruo mas singular,
 que vió el grande Autor del dia.
 No es pez, ni es bruto, ni es ave,
 siendo ave, bruto, y pez,
 porque en sus señas tal vez
 uno, y otro nombre cabe:
 quando nada altivo, y grave
 por el Reyno de la espuma,
 es pez de grandeza suma:
 quando en diafanos salas
 buela, batiendo las alas,
 es un paxaro de pluma:
 Quando brama, cuyo acento
 causa admiracion, y espanto,
 es bruto; y así, entretanto
 que discurre el pensamiento,
 à su gran prodigio atento,
 no se que nombre le dé,
 porque solamente se,
 fino es pez, bruto, ni ave,
 que sin duda, alguna nave
 de Estrangero Reyno fue.

Sale Trán.

Trán. Ya estamos en tierra, aora
 cada qual tome su senda,
 y examine las noticias
 destos mares, y estas sierras.

Sab. Hombre, abortó de la espuma,
 que esta maritima bestia
 se vió sin duda en el Mar,
 para escaparte en la Tierra.

No des mas passo, porque
 cada passo mas te acercas
 à morir, y vés pisando
 en las tostadas arenas
 de estos montes, las cenizas
 de tu vida, quando en ellas
 cadaver midas el suelo,
 herido de la violencia
 de una flecha en forma de aspid,
 ò aspid en forma de flecha.

Trán. Deidad destos altos montes,
 en quien la naturaleza
 con estudio hizo un borron;
 porque examine, y advierta
 que ay estudio en el acafo,
 y en el descuydo belleza:
 si eres la sombra del Sol,
 que en el Oriente la dexa,
 por no llevar sombra, quando
 luzes pisa, y rayos huella.
 Si eres la Diosa, à quien dan
 estos montes, y estas selvas
 estatuas de evano, y jaspe,
 porque en la tez se parezca.
 Si eres tu misma, en efecto,
 porque no avrá mas que seas,
 siendo tu misma, tu misma
 no desdigas, no desmientas
 las vislumbres de divina
 con rigor, y con soberbia,
 que emplear tyrana en quien
 humilde tus plantas besa,
 las puntas de estos harpones;
 será malograr sus fuerzas,
 pues no les dá que vencer
 quien no les quita que venzan.
 De paz navego estos mares,
 espejos en quien contempla
 el Sol su hermosura, quando
 medio dormido despierta.

De

De paz estos montes piso,
piramides que sustentan
en sus espaldas los rumbos
de una esfera, y otra esfera.
Y así, nobles, y piadosos,
dezidme, qué parte es esta
de la India, y donde caen
por estos mares, y tierras
las Provincias de Sabá,
que voy buscando a su Reyna,
en vez de darla temores,
para rendirla obediencias.

Man. Turo aquezo zá embeleco,
mira, siola, no cleas:
que la gente branca zá
mentiroza: para eya,
exturunemule turo,
aya grita, fizga, é fezta.

Sab. Ignorante peregrino,
que vienes de lejas tierras,
donde noticia del Sol,
aun avrás tenido apenas,
puesto que no la has tenido
de esta Emperatriz, pues della
la fama informa primero,
quando generosa buela
del un Polo al otro Polo,
llena de ojos, y de lenguas:
porque tan grave ignorancia
otra vez no te suceda,
quero de Sabá informarte,
escucha, porque lo sepas.
En los desiertos del Asia,
primera cuna, y primera
estacion del Sol, adonde
la luz su fatiga empieza,
yaze una fertil Provincia,
a quien engastan, y cercan
dos mares, que menos fasso
a los muros de sus peñas.

no bastaran, si no es
que contemplandose en ellas,
son espejos de crystal
a mil Narcisos de yerva.
Tan joven la luz del dia
esta aqui, y con tanta fuerza
hiere, que en los moradores
abrafá el color, y quema:
desuerte, que adustos todos,
quando al Sol estan, no aciertan
qual es la sombra, ò el cuerpo,
que es todo una cosa mesma.
Deste, pues, lunar del Orbe,
si bien, lunar con belleza,
desta, pues, mancha con arte
es Emperatriz, y Reyna
Sabá, que aunque no es su nombre,
fino Nicaula Maqueda,
por sus Imperios así
la suelen llamar, y ella
lo permite, porque tanto
de sus Imperios se precia.
No te quiero numerar
su Magestad, y grandeza,
su poder, y su valor,
aunque dezirte pudiera,
que son sus montes de oro,
puesto que en ellos se engendra
tanto, (oye) que si tal vez
alguna mina rebienta,
de plata, dicen, que ha sido
un aborto de la tierra,
y como mal parto fuyo,
ni le nombran, ni le cuentan.
Qué leño no es una aroma?
qué copa no es una hoguera?
qué peña no es un bratero,
holé causto destas selvas?
Ves todo esse monte? ves
toda essa verde eminencia?

B 22

embarazo

embarazó de los vientos,
 y de los rayos ofensa:
 pues es una Ara no mas,
 en cuya llama Sabea
 Salamandra el Sol se abraza,
 Fenix el Sol se renueva;
 pues aquí en dulces olores
 las doradas alas quema,
 haziendose cada día
 el natal, y las exequias;
 y así, cenizas del Sol,
 arboles, plantas, y yervas,
 sangre, balfamos, y gomas,
 sepulcro, montes, y peñas,
 todo olores le tributa,
 todo le rinde riquezas.
 La Libio, Rey de Palmira;
 venció en batalla sangrienta,
 y despoñado ya,
 preso le tiene en su tierra.
 Y con ser tal el poder
 de Sabá, tal la grandeza,
 no son estas las mayores,
 porque las mayores que ella
 tiene, son la Magestad,
 de su ingenio, de sus ciencias;
 libro con alma, y con voz
 es, que doctamente enseña
 lo mas oculto, que el tiempo,
 ò dificulta, ò reserva.
 Mira si quien esto sabe,
 mira si quien esto reyna,
 podrá ofenderse de que
 tu lo ignores, y no sepas
 que es poderosa, que es sabia;
 que es generosa, que es bella,
 y que lo preguntes, quando
 estás hablando con ella,
 y que ella misma te aya
 de dezir que es ella misma.

Trán. Saberse tu nombre, antes
 que tu persona se sepa,
 anticipando la fama,
 es lisonja, y no es ofensa;
 mas si te ofendes de mi,
 como sabia, y como Reyna,
 y como hermosa, no hagas
 oy de una culpa tres quejas;
 pues à la de hermosa solo
 no te sabré dar respuesta:
 porque en quãto à rica, y sabia,
 no me admiro, que está hecha
 el alma à tratar, y ver
 mas magestad, y mas ciencia.

Sab. En quien? *Tr.* En Salomon, Rey
 de quanto el Eufrates riega
 hasta Filistin, y quanto
 desde Egypto señorea
 el Nilo, hasta la otra parte
 de Eufrates, quantos en estas
 Provincias los Reyes son,
 vassallos suyos se cuentan.
 Es Señor de Palestina,
 de Samaria, y de Idumea,
 Caldea, y las dos Arabias;
 Feliz, Desierta, y Petrea.
 De las Indias del Ofir
 tres Flotas al año llegan,
 cargadas de plata, y oro,
 metales, joyas, y telas.
 Tanto, que en Jerusalén,
 oy que hazer un Templo intera,
 para la fabrica hermosa,
 están las calles cubiertas
 de materiales, de fuerte,
 que se vê mas plata en ellas;
 que piedras, con aver tantas,
 que de sola una pudiera,
 si se abollara, labrar
 una casa toda entera,

fin

fin que
 sino tod
 Cinque
 de su f
 y gasta
 quatro
 de trigo
 y quien
Trán. Y d
 en Mag
 tiene la
 sabios
 y ha de
 de qua
 supo m
Sab. Estr
 y de ef
 te prom
Mand. Y
 què han
 esto yo
 por inc
 que aq
 y todo
 oy, se
Man. Dig
 y si hab
 al colo
Trán. De
 te ven
 que yà
 que un
 adond
 y su fa
 ilustran
 Mi em
 pero n
 que en
 que es
 para q

fin que estuviera ajustada,
fino todo de una pieza.
Cinquenta y seis mil cavallos
de su servicio sustenta;
y gasta al año en su casa
quatro millones de hanegas
de trigo. *Man.* Valgame Dioza,
y quien aquí las tuviela!

Trán. Y dexando à parte quanto
en Magestad, y grandeza;
tiene las ciencias de quantos
sabios ha avido en la tierra,
y ha de aver, porque ninguno
de quantos nazcan, y mueran,
supo mas, ni fabrà mas.

Sab. Estrañas cosas me cuentas,
y de escucharte, admirada
te prometo que me dexas.

Mand. Y plegunto yo siola:
què harán, quando no lo clea
esto yo? *Sab.* Harè castigarte,
por incredulo, que es fuerza,
que aqui me diga verdad,
y todo quanto refiera
oy, se ha de creer por fee.

Man. Digo, que so una glan bestia;
y si habrare mas, la boca
al colodliyo me huelva.

Trán. De parte deste gran Rey
te vengo á pedir audiencia,
que yà te he dicho, señora,
que un Templo labrar intenta,
adónde viva su Dios,
y su fabrica desea
ilustrar con dones tuyos.
Mi embaxada, al fin es esta;
pero mas despacio quiero
que en tu Palacio lo sepas,
que es trono rustico un monte;
para que informarte quiera

en él de tantos sucesos.

Sab. Mi vida tambien espera
informarse mas de espacio
de las cosas que me cuentas;
Vete à Palacio, y contigo;
Capitan, tus gentes vengan,
que quiero emprenderlas todas;
y cree, que si deseas
llevar dones de Sabà,
para enriquecer tu tierra,
que creo, que has de llevarle
el mayor que se halla en ella,
que es á mi; porque he de ver
si es verdad, que tu Rey fea
el mas rico, y el mas sabio
de los Reyes de la tierra;
pues lo será, si es que à mi
me vence en poder, y en ciencias;
que soy Sibila de Oriente,
que soy del Ocaso Reyna.

JORNADA SEGUNDA

*Salen Irifile, Casmira, Irene, Libios,
y demás Indios, y luego Sabà,
è Trán.*

Trán. Esse monte coronado
de verdes copas, en quien
oy tantas gentes se ven,
es el Libano sagrado.
Quarenta mil hombres son
los que à talarle han venido;
de quien General ha sido
Candaces, y con razon;
porque su cuydado es
de quien tal accion se fia;
por el Mar desde aqui embia
la palma, el cedro, el ciprés
à Jerusalén, y así,
puebla de arboles el Mar,

que

que se dexa imaginar,
que se hi arrancado de aqui
el monte, quando á ver llega,
que su sagrado Orizonte
discurre á cargas el monte,
y á pedazos la navega.
En sus faldas descansar
puedes en tanto, señora,
que las sombras hazen hora
de bolver á caminar;
que hà sido largo el viage,
y no dudo que vendràs
cansada. *Sab.* Pues que me dás
verde, y florido hospedage,
en la falda lisongera
descansaré deste prado,
donde pienso, que ha fundado
su corte la Primavera,

Tran. Pues que yá tan cerca estás
de Jerusalem, verás
allá cumplido el deseo:
porque admiracion tan grave,
como darán sus despojos,
y en el concepto no cabe.
Yá prevenida tu entrada
en Jerusalem está,
y yo hê de llegar allá
primero con tu embaxada.

Sab. Dexádme sola, que aqui
esperar quiero que el Sol
temple su ardiente arrebol.

Lib. Aqui ay un arbol, señora,
que al Sol los rayos defiende:
cuya hermosura suspende,
cuya beldad enamora.

Tran. Derecho el tronco, è igual
hasta su remate, sube
á ser de una verde nube
gigante piramidal.

Lib. En fin, en sus resplandores
èl muestra bien, que por ley
de naturaleza, ès Rey
de las plantas, y las flores,

Iris. Y que su Autor soberano,
por favor particular,
le quiso hazer, y labrar
todo de su propia mano:
como quien dize: yo fui
quien hizo por varios modos
los arboles para todos,
y este solo para mi.

Mand. En sus froriras alfomblas
cansal podlás tu, pues son
catro, lecho, y pavellon,
rozas, alboles, y zomblas:

Sab. Aqui, pues, descansaré;
todos de aqui os retirad,
y alguna cosa cantad:
tu no te vayas, porque
si algo se ofreciere, puedas
avitar. *Mand.* Aqui zarc.

Echase debaxo del arbol, y vanse todos.

Turo se vâ, yo he queraro
solo. *Sa.* Mandinga? *Man.* Siola?

Sab. Diles que canten.

Mand. Yâ agola
lo turumento han templaro.

Cantan los musicos, y duerme Saba.

Mus. 2. Vn Celestial, un singular Madero

Mus. 1. Cò dulce fruta en su fazò cogido.

Mama. Antidoto hà de ser de aquel
primero.

Ire. Porque uno muerte de, y otro
de vida.

Casim. Y quando el paraíso vea
postrero.

Iren. La fabrica del Orbe defasida.

Casim. Cò èl á juicio universal llamado

Libio. Los dichosos seran los señalado

Mand.

Mand. Pa

al zon

y el Zo

no ze a

por n

tambie

que ez

à quier

V

I. No le

disfor

no cor

Sab

Joab. Flac

mas q

que da

huyen

y el p

En tu

vivo

que es

que b

Và á ent

Sab. Qu

qué m

es el c

Joab. Na

qué e

ò fie

y si n

para

deste

que

pues

y tu

Joab. M

que

los c

horn

Mand. Parece, que zà dulmiro
alzon de lo exturumento,
y el Zol, el agua, y el viento
no ze atleven á hasel ruiro,
por no dispeltaya, yo
tambien la quielo dexal,
que ez pecaro dispeltal
á quien de gana dulmiò

Vase, y dicen dentro.

1. No le sigais mas. *2.* Al viento,
disforme monstruo, te igualas,
no corres, buelas sin alas.

Sale Joab con barba larga.

Joab. Flaco, y cansado me siento,
mas què mucho, si los daños,
que dan espantos, y asombros,
huyendo llevo en mis ombros,
y el peso de tantos años?
En tu vientre, ò peña dura,
vivo á sepultarme voy,
que es bien; pues cadaver foy,
que busque mi sepultura.

*Và á entrar por una cueva, y des-
pierta Sabà.*

Sab. Qué ruido es este, ay de mí!
qué monstruo tan torpe, y feo
es el que presente veo?

Joab. No puedo passar de aquí:
qué estraña muger! *Sab.* Detén,
ò fiera, el passo velòz;
y si no puede mi voz
pararte, pueda el desdèn
deste harpon; porque presumas
que à èl mis temòres apelan,
pues todos con plumas buelan,
y tu pararàs con plumas.

Joab. Muger prodigiosa, tanto,
que al contemplar tus desposos,
los oídos, y los ojos
horror padecen, y espanto.

Y en tan grave confusion,
por saber, dentro en mi luchan,
si á lo que miran, ò escuchan,
le deben la admiracion.

No foy fiera, aunque me vès
con tantas señas de fiera,
hombre foy, y ser quisiera
vil trofeo de tus pies,
antes que de esos harpones,
à no importarme ir huyendo
de quien me viene siguiendo:
Si palabras, ó si acciones
de un hombre que es desdichado;
tu pecho han enternecido,
passo á essa cueva te pido,
à donde vivo enterrado.

Sab. Pierde, hombre, ò fiera, el temor;
nadie te sigue, y aquí,
aunque te sigan, en mí
tienes amparo, y favor,
que foy Sabà, Emperatriz
de los Montes del Oriente.

Joab. Aunque tu beldad lo intente,
no harás mi vida feliz.

Sab. No temas, pues te asegura
mi respeto, y mi piedad.

Joab. No valdrá la inmunidad
de tu divina hermosura
á un delincuente, que oy
vive á muerte condenado.

Sabà. Quien eres?

Joab. Un desdichado;
con que te he dicho quien foy:
pero pues treguas nos dà
la gente que me seguia,
y amparas la falta mia,
escucha. *Sab.* Atenta estoy yà.

Joab. Hermosa muger, en quien
la naturaleza puso
competencias generosas

de

de lo blanco, y de lo adusto,
yo soy Joab infelice,
à cuyo valor, à cuyo
esfuerzo, las quatro partes
de la fabrica del Mundo
temblaron, aunque ya solo
soy un cadaver caduco,
que al soplo menos ligero
de qualquier viento me turbo.
Capitan fui General
de los exercitos sumos
de David: digan el Tigris,
el Eufrates, y el Danubio,
si en sus hermosas riberas,
que son de esmeraldas rubios,
tuvieron hartos laureles,
para coronar mis triunfos:
pero contemos desdichas,
que estan mas puestas en uso
el introducir tragedias
por los actos del disgusto.
Quando Absalon, hijo hermoso
de David, bello trasunto
de Adonis, pues fue su sangre
de su hermosura dibuxo,
à un tiempo vassallo, y hijo,
inobediente, y perjuro,
contra su padre, y su Rey,
en armadas huestes puso
el Imperio siendo entonces,
à tanto escandalo injusto
los montes de Gelboe
testigos fardos, y mudos:
con su Rey, y con su campo
fali à estorvar el orgullo
del exercito, que osado
la batalla nos dispuso,
à la hora que ya el Sol
entre reflexos confusos,
iva, declinando rayos,

à ser huesped de Neptuno:
Frente à frente los dos campos
se vieron en el nocturno
silencio, si ya no fue,
que el Sol se vistió de luto.
Hizo al Alva, de embestir
señal un metal robusto,
que es voz, y aliento de Marte;
quando los dos campos juntos,
repitiendo los acentos,
y los gravados escudos,
eran un Ethna de fuego,
eran un volcan de humo.
Tan sangrienta, tan cruel
fue la lid, que el valle estuvo
hecho de purpura humana
un pavimento ceruleo.
Declaròse la victoria;
dezirte por quien, reuso,
porque parece injusticia
del Cielo, y en sus influxos,
quando injusto nos parece,
es justiciero, y no injusto.
La gente, pues, de David,
rota, y deshecha, se expuso
à la fuga, y el Rey mismo,
de sus afectos desnudo,
à espaldas bueltas bolvia;
todo su valor augusto;
mas Semey, joven valiente;
que el calabozo profundo
de essa bobeda conmigo
habita, ciego, y sañado
de ver à su Rey huyendo;
dixo à voces: del Dios sumo
de Israel maldito sea
Rey, que à padecer nos truxo;
Oyòlo David, y dixo:
aunque de tu boca escucho
mi maldicion, Semey, oy

no has de pensar que procuro
mi venganza , mientras viva
yo , tu viviras seguro.
Y bolviendo à la batalla,
tanto esfuerzo en ella puso,
que varajò à la fortuna
la suerte , y vitoria tuvo.
Viste exhalacion deshecha
correr por azules rumbos,
que dexa un rastro de fuego
por dõde corre? presumo
que esto Absalon parecia,
desamparando à los suyos:
quando veo (què prodigio!)
que de los cabellos rubios
pendiente à una encina queda,
siendo en su desdicha à un punto
la misma encina , y cabello
el suplicio , y el verdugo.
De no matarle llevaba
orden yo , pero quien tuvo
freno para la impaciencia,
y rienda para el impulso?
La accion que violenta ya,
parada en el ayre estuvo,
à pesar de mis afectos,
sin saber como , executo:
y passandole la espalda
hasta el pecho , el hierro agudo,
siendo en la Region del ayre
toda la esfera un sepulcro:
fue una admiracion del Cielo,
y espectaculo del Mundo.
Los campos de Gelboe
maldixo (quando lo supo)
David , por cuya ocasion
siempre fecos , siempre mustios,
ni llora el Alva rocio,
ni congela dulces frutos
de las flores del Abril,

ni las espigas de Junio.
En mi quiliara vengarse,
mas como siempre me tuvo
tan grandes obligaciones,
nunca à hazerlo se dispuso:
Vivido he , pero muriendo,
y en el testamento fuyo
dexa mandado, que muera
por tan riguroso insulto.
Huyendo de Salomon
la justicia , no procuro
mi perdon , por saber cierto,
que es Juez sabio, que es Rey justo;
y conmigo lo será
mas , pues un tiempo que huvo
vandos entre el , y Adonias
su hermano , sobre el Augusto
laurel que ciñò , ayude
de Adonias los discursos.
Por todo, pues, vivo aquí
esse calabozo obscuro,
con Semei , que es aquel
de la maldicion , y juntos
los dos , por guardar las vidas
de las manos de un verdugo,
lo somos nosotros mismos,
viviendo como unos brutos:
de yervas nos sustentamos,
y estas cogemos , à hurto
de la gente , que este monte
saquea de troncos , cuyo
numero excede à sus hojas.
Si pudo mi voz , si pudo
obligarte mi desdicha,
lo mas que de ti procuro,
es , que con Candaces puedas,
Rey de Egypto, que entre muchos
arboles , que vãn cautivos
oy à Jerusalem , uno
reservec, que es este arbol,

porque su tronco caduco
prodigioso es, corte quantos
el tiempo visió de lustros.
Tradicion es verdadera
de los moradores rudos
del Libano, que este tronco
de Ebron á sus montes truxo
Iericò, de Noè hijo,
que fue el que en herencia tuvo
esta parte, quando èl
partió entre los hijos suyos
la tierra la vez segunda
que bolvió á nacer el Mundo.

Sab. Es tu historia prodigiosa,
admiracion me ha debido,
y supuesto que he venido
donde sabia, y poderosa
en pena tan rigurosa
pueda valerte, lo harè.

Foab. Jamàs piedad esperè.

Sab. Venid juntos tu, y tu amigo
à Jerusalem conmigo,
que yo al Rey le pedirè
vuestras vidas, la primera
cosa que se llegue á hablar;
que siento vuestro pesar,
como si mi pena fuera

Foab. Semey?

Sale Semey, vestido de pieles.

Sem. Què es lo que me quieres?

Foab. Darte de un suceso parte.

Sem. Desde aqui pude escucharte,
y así, informarme no esperes:
y me ha pesado de que eres
ciego, y desagradecido
à tu bien, por què no has sido
alfombra à esos pies primero?

Foab. Porque yo, Semey, no espero
el perdon que me ha ofrecido

essa muger: si yo à muerte
estoy condenado yà,
quien à romper bastará
lazo tan duro, y tan fuerte?

Sem. Que podrá romperlo, advierte,
una Reyna soberana,
tan divina, como humana,
que en el Oriente nació
hija del Sol.

Foab. Nunca yo
en esperanza tan vana
mi vida asegurarè.

Sem. No la asegura un madero?

Foab. Yà tampoco en èl espero,
pues que ha de cortarle sè
la gente que aqui se vè.

Saba. Pues no estes desesperado;
hombre à muerte condenado
por decreto de un Rey fuerte,
si heredero de tu muerte
vives pobre, y desdichado.
Vida por mi has de tener,
porque digan que ha rompido
el decreto establecido
un arbol, y una muger:
y muger, cuyo poder
es de virtudes crisol,
cuyo divino arrebol
es hermoso, y resplendente,
porque es Reyna del Oriente,
Provincia hermosa del Sol.

Sem. La vida espero. por ti,
hermosa Saba. *Foab.* Yo no.

Sem. Quien del bien desesperò?

Foab. Quien nació como naci,
no espere vivir. *Sem.* Yo si.

Foab. Eres loco. *Sem.* Tu obstinado.

Sab. Dios inmenso, Dios sagrado,
que aqui mi espiritu enciendes,
què gran mysterio pretendes

re-

revelar à mi cuidado?
Entre dos hombres que à muerte
están condenados ya,
un madero hermoso está,
que luzes, y rayos vierte:
què duda tan grave, y fuerte
de aqui se puede inferir?
uno espera, que vivir
puede, y otro desespera
de la vida; quien pudiera
los secretos descubrir
que me dicta el corazon!
pero no puedo, no puedo,
que muerta, y vencida quedo
à manos de mi passion:
què soberana vision
en vislumbres considero
otra vez, de que un Madero
comun remedio seria
del Universo, y pedia
al Cielo, que lisongero
me le dièse à conocer.
Quien el secreto pudiesse
penetrar! O quien supiesse
como ha de venirse à ver
nuestro remedio, y placer!
mas aunque el camino ignoro,
como à sagrado te adoro,
arbol de Dios debes ser.

Salen Candaces, y Hebreos.

Cand. Por esta parte, que el Mar
es espejo transparente
del Libano, y que sus flores
Narcisos se desvanecen,
id cortando: mas que miro?
el passo, Pueblo, suspende
à ver un caso admirable,
que à nuestros ojos se ofrece.
En lo intrincado del monte,
en una parte eminente

está un arbol, y à sus lados
dos hombres, que mas parecen
dos fieras, y una muger
à sus pies lagrimas vierte.

Heb. Con poca causa te admira
què prodigio hallas presente?
una muger, y dos hombres
te turban, y te suspenden?
Ella sin duda será
vezina de aqueste alvergue;
donde arboles adoran,
porque dizen que aquí tienen
un arbol que Jericò
les dexò à sus descendientes.
Los hombres en esse trage,
serà, que como mil gentes
en el Libano trabajan,
y de tantas partes vienen;
del modo, quizá, de algunas;
que se visten de essa suerte,
avran venido.

Cand. Bien dizes,
à talar el monte buelves;
empieza por aquel arbol,
que su copa, y tronco debe
ser preferido entre quantos
à la fabrica excelente
del Templo navegan. *Heb.* Voy
à cortarle. *Tran.* Gente viene.

Segm. No temas, pues con la Reyna
estamos. *Sab.* Hebreo, detente,
no pongas la mano; no,
en el arbol que presente
miras, que es arbol sagrado,
no le toques, no le llegues;
maldito seràs de Dios,
si à profanarle te atreves;
porque en ofender sus hojas,
oy à todo el Cielo ofendes:
y si al golpe que levantas,

C.

li

su tronco divino hieres,
sangre verterán sus poros,
que te manche, y ensangriento,
cuya mancha no saldrá
de todos tus descendientes.

Cand. Muger, en trage, y color,
en palabras, y obras eres
prodigiosa: qué amenazas
son estas que nos previenes?
Si es sagrado este Madero,
adonde estar mejor puede,
que en la Casa del Señor?
pues por esso mismo debe
cortarse, y llevarse al Templo,
corta, pues, su tronco hiere.

Hebr. Como si es arbol divino,
al golpe no se defiende?

*Dale golpes, y suenan truenos, relam-
pagos, y tempestad.*

Cand. Qué es esto? el blanco rocío
que en sus bellas hojas tiene,
se buelve en sangre.

Sab. Y sus ramas
caen roxas, siendo verdes.

Cand. Oy el Cielo sobre ti
diluvios de sangre llueve,
no le cortes, no le cortes.

Heb. De qué te afliges? qué temes?
algun paxaro, que herido
de agudo harpon, hizo alvergue
desta copa, ensangrentó
sus hojas; y aora al verse
facudido, las despide:
que brame el viento, que tiemble
la tierra, no son efectos
de un arbol, puesto que tiene
causas la naturaleza,
que estos efectos engendren:
dexa, señor, que le corte.

Cand. Yo no he de mandar q̃ llegues

à ofenderle, ni à cortarle;
cortale tu, si quieres,
Hebreo. Heb. Como Gentil,
que en el Nilo adorar fueles
los Cocodrilos por Dioses,
Gitano, que tantos tienes:
piensas que es Dios este arbol;
yo le cortaré. *Cand.* Arbol fuerte,
los golpes son del Hebreo,
no del Gentil, el te ofende.

Cae el arbol, y buelven los truenos.

Sab. No le ves que con el alma
vegetativa que tiene,
al amago ha parecido,
que se encoge, y se estremecer.

Cand. La tierra, al considerar
que hijo tan hermoso pierde,
quiere, abortando prodigios,
abrir su preñado vientre.

Heb. Yá su tronco mide el suelo.

Sab. Y al inclinar su alta frente,
delirios el Mundo sueña,
eclipses el Sol padece.

Obscurecese el teatro.

Cand. Arbol que la vida, y alma
sangre llora, y penas siente,
qué arbol es?

Heb. No ves que es palma?

Sem. Que tanto el temor te ciegue,
que llames palma à un cypres?

Joab. Aqueste es cipres? tu eres
el ciego, pues al que es cedro,
llamas cipres, *Heb.* Cedro es este?

Joab. Pues no es cedro? mira aquí
si esto es cedro. *Can.* Razon tienes.

Heb. No es posible que no sea
esto palma, aora advierte,
si es palma en aquesta parte.

Cand. Palma es. *Joab.* Se le parece,
pero mira si es cipres.

Cand.

Cand. Cipres es, tres nombres tiene
de porfi, mas todos juntos
es un ramo solamente.

Sab. Hasta en esso ay mas mysterio;
el cedro, que es arbol fuerte,
es como el Padre Divino,
que engendra perpetuamente:
la palma, que dize amor,
pues sin el amor no crece,
mirado à su semejante,
es el Espiritu ardiente,
que enciende en amor los pechos:
el cipres que dize muerte,
como el Hijo, pues el solo
de las tres Personas muere.
Y assi Cipres, Cedro, y Palma,
declara, explica, y contiene
en Padre, Espiritu, y Hijo
unidad, amor, y muerte.

Cand. Funeſto enigma del dia,
tus razones no se entienden.

Heb. Como es obscura la casa,
assi el alma, que es su huesped,
tienes obscura tambien.

Cand. Sin duda, magica eres,
que habitas en estos montes;
y assi, digo que nos dexes.
Alzad aqueſte madero,
que ſerà bien que le lleve
à Salomon por prodigio;
pues tambien la tierra tiene
arboles monſtruos, que dan
à una forma tres eſpecies....

Canse, llevando el arbol, y ſale Salomon.

Salom. Desde eſta parte, donde
à la fabrica hermoſa corresponde
el ſupremo Palacio,
Alcazar de David, quiero deſpacio
conſiderar aora
la beldad, que à los Cielos enamora,

que los vientos ſuſpende,
y à ſolo el Sol con preſuncion ofende,
porque tantos reflexos
ſe levantan à Soles desde lexos;
y ay queſtion, y porſia
ſobre à qual de los dos ſe debe el dia:
Jeruſalen ſagrada,
Ciudad de Dios, en Aſia fabricada,
tres montes te ſuſtentan,
que Atlantes de ſu Cielo, nunca alientà;
porque ſu gran fatiga
à gemir mudamente les obliga;
y à reſpira tan quedo,
que los ecos ſon voces de ſu miedo:
De aqueſtos, pues, tres montes,
que dividen al Cielo en Orizontes,
Moria, Sion, Calvario,
hize eleccion, y le jurè de erario,
archivo de ſu gloria,
à la cumbre feliz del monte Moria:
porque dize en Hebreo
Moria, eſpeculacion; y aſſi, bien creo
que el Templo comenzado,
ſobre eſpeculacion eſte fundado
con ſoberano indicio,
pues la oracion, el ruego, el ſacrificio
ſiempre dan por eſetos
eſpecular de Dios altos ſecretos:
Bien conforme la planta
del miſmo Dios, la fabrica levanta
la frente, y es coluna
de la concava eſfera de la Luna;
las piedras ajuſtadas
vienen desde los montes, y labradas
las vigas, de manera,
que aunque errar el Artifice quiſiera,
no pudiera con arte,
que ninguna viniera en otra parte,
fino ſolo en aquella,
para donde ſu Artifice la ſella;

y así andan , entre propios, y estra-
geros,
en ella novecientos mil obreros,
su concordancia es mucha,
pues una voz , ni un golpe no se es-
cucha.

Sale el Rey Yran.

Yran. Dame à besar tus plantas,
si mi humildad merece dichas tantas.

Salom. Yran , dame los brazos,
dignos sugetos de tan nobles lazos.
Como en Sabà te ha ido,
que aunque cartas , y avisos he tenido
no será acción impropia

Yran. Llegué à Sabà, señor, dōde admirada
Nicaula , de Saba Reyna sagrada,
que competencias debe
al Alva , à la azuzena , y à la nieve,
de escuchar tus grandezas,
el honor de tus ciencias , y riquezas,
quiso venir à verte , y peregrina
cortò del Mar la esfera cristalina.
Donde que presentarte

trae, y enigmas que ha de preguntarte,
que en ciencia , y poder quiere
examinar, si à tu Deidad prefiere,
porque es la negra estrella
tan poderosa , y sabia , como bella;
y aquesta tarde llega,
donde la luz de tanto Sol la ciega.

Sal. Yà sabido lo tengo,
y grādes triunfos à su honor prevengo.

Sale Candaces.

Cand. Yà el Libano , Ciudad de bellas
flores,
vulgo de plantas , plebe de colores,
talé con varias gentes;
mas entre quantos troncos diferentes,
que vienen , te encarezco,

uno, y este en mi nombre te le ofrezco,
porque es arbol con alma
de un cedro , de un cipres , y de una
palma.

No le viò semejante
el Sol desde su trono de diamante;
no le viò en sus entrañas
la tierra igual ; sus hojas son estrañas
estraña su grandeza,
su pompa estraña es, y su belleza.

Al desasir los lazos,
que en sus raizes con caducos brazos
tenia dados la tierra,
ella , y el viento nos hizieron guerra
aumentando portentos
al despedirse del los elementos.

Sal. Los dos me aveis traído
las dos cosas que mas he agradecido:
en un jardin aparte
se ponga con estudio, ciencia, y arte
solo esse arbol , donde yo lo vea,
porque hermosa de mi templo sea,
y Sabà aquesta tarde
llegue à mi Trono.

Yran. Fuerza es que no aguarde,
pues yà los instrumentos, (to
que de apacible horror llenan los vici
y el rumor nos avisa
que la adusta Sibila , y Profetisa
del Reyno del Oriente
llega à Palacio. *Sal.* Generosamente
mi Pueblo la reciba.

Todos. La gran Sibila del Oriente
Salom. Que es bien que honre à
tiene

tanto valor , que à visitarme viene
desde la India , y quiero,
mientras que yo en mi altivo Tron
espero,
que los dos en mi nombre

la recib
de que
empren

Yran. A

Cand. Mu

à muge

Tod. La gr

Salen los q

mei, y S

yes la

Yran. Yà

Planet

Musi

hij

me

bi

Sab.

de

de

la

pu

un

Sal.

de

de

el

y

h

Sab.

c

d

d

d

e

Sal.

c

d

d

d

e

Sal.

c

d

d

e

la recibais para que mas se aslombre
de que por solas leyes
emprenden estos triunfos tales Reyes
ran. A obedecerte vamos. (mos

Cand. Muy justamente admiraciones da-
à muger tan altiva.

od. La grã Sibila del Oriente viva. Vanse.
alen los que pudieren negros, Joah, y Se-
mey, y Saba en un carro, hincan los Re-
yes la rodilla, y descubrese en su

Trono Salomon.

ran. Yà Salomon te espera
Planeta siendo de tan alta esfera.

Mus. Morena foy, pero hermosa,
hijas de Jerusalen,
morena foy, pero hermosa,
bien podeis venirme à ver.

Sab. Príncipe soberano,
del gran Pueblo escogido
de Dios, que en ti ha excedido
las obras de su mano,
pues eres peregrino
un casi humano Dios, hombre
divino.

Sal. Deidad alta, y suprema
de la Zona abrafada,
donde de luz bañada,
el Sol lãs alas quema,
y los rayos embia,
hermosa noche, Emperatriz del
Dia.

Saba. Tu, que de Dios amado,
eres tesoro vivo,
de su poder archivo,
de sus ciencias dechado,
digno de que te nombres
el mas rico, y mas sabio de los
hombres.

Salom. Tu, que el concepto obscuro
de Dios cifrarte atreves,

quando el aliento bebes
del Espiritu Puro,
voz, que de Dios avisa,
Sibila negra, hermosa, y profetisa.

Sab. Salve, y puesta à tus plantas,
eterna vida tengas.

Sal. Salve, y felice vengas
à enfalzar dichas tantas,
donde yo te reciba:
viva Sabà deid.

Sab. Salomon viva.

Baxa Salomon, y Sabà se apea.

Sal. A tantos rayos ciego
dignamente he quedado,
mas què mucho? si ofado
mares fulco de fuego,
que aunque negra, eres bella,
y yà toda la noche es una Estrella.

Sab. La sombra con el dia
no ha de hazer competencia,
haga tu luz ausencia,
à mi tiniebla fria,
que al mirarte me aslombas,
anegado tu en luzes, y yo en
sombas.

Què notable grandeza! Ap.

Sal. Què divina hermosura! Ap.

Sab. Què Magestad tan pura! Ap.

Sal. Què singular belleza! Ap.

Sab. Absorta, à cada passo
grandezas miro.

Sal. A su Sol me abraço.

Sab. A tus soberanas plantas,
a tu sagrado dosel,
gran Salomon, hijo heroyco
del Profeta Sabio Rey:
à tu Solio sinsegundo
llega una humilde muger,
que en la India del Oriente,
que mancha del Mundo es,

nació

nació sabia , Reyna , rica,
y nació hermosa; si bien,
la colera alli del Sol
la pudo turbar la tez.
Llamada de las noticias
de tu ciencia, y tu poder,
vine á verte , y á escucharte,
digno precio á tanta fee.
Si he hallado gracia en tus ojos,
halle piedades tambien,
pues oy es dia, señor,
de hazer á todos merced.
Prometi, que pediria,
quando te llegasse á ver,
las vidas de los que oy
por un decreto cruel
á muerte están condenados
que son Joab , y Semey.
Si á visitarte no mas,
sabio, y poderoso Rey,
tantas tierras discurri,
tantos mares navegúe,
á entender dà, que eres sabio,
perdonando injurias , pues
saber saber perdonar,
dize tu Dios que es saber.
Salom. Sabà, justicia , y piedad
en igual linea se ven,
que son virtudes las dos,
que no pueden exceder
una de otra , con efectos
participados de quien
ni puede ser mas , ni menos,
y siempre vive en un ser.
Sabio es el Rey que castiga,
y poderoso es el Rey
que venga agravios de Dios,
Ministro de su poder,
En que dexe la justicia
ofendida , por hazer

lisonjas à la piedad,
si virtud tambien lo es.
Pero para que lo admires
todo junto, escuchame:
ni he de hazer lo que me pides;
ni lo he dexar de hazer,
ni tengo de ser piadoso,
ni justiciero he de ser.
Vno doy à la justicia,
y otro à la piedad, porque
ninguna virtud en mi
pueda quejarse despues.
Escoge el que ha de vivir,
y mira que escojas bien,
porque aun en esto Sabà,
sinrazones no he de hazer.
Sab. Para aver de juzgar yo,
informarme he menester
mas de espacio. *Sal.* Pues los dos
estén presos, y tambien
no es esta ocasion de juizios,
prosigue el triunfo, que en él
quiero acompañarte yo:
y vea Jerusalem
dos Planetas en un carro,
dos Reyes en un dosel,
dos Soles en una Esfera,
dos triunfos en un laurel.

JORNADA TERCERA.

Salé Irifile, Irene, Casimira y criados.
Irif. Notables grandezas son
las del Rey de los Hebreos.
Casim. Dignamente las celebra
la fama. *Irif.* No en vano fueron
las noticias à Sabà
de sus celebrados hechos.
Iren. Y no en vano nuestra Reyna
vino à verle.

Casimira

Casim. Ya te entiendo

la malicia. *Iren.* Tu te engañas,
si presumes que es mi intento
mas, que hablar de los aplausos
de su poder, y su ingenio.

Casim. Y no te acuerdas de amor?

Iris. Ni me olvido, ni me acuerdo;
mas si por él lo entendiste,
poco importa, quando vemos
tan manifestas las causas
hazer juicio en los afectos.

Iren. En fin, se rindiò al amor
un Rey tan docto, y supremo?

Iris. Vn Rey tan supremo, y docto
se rindiò, Irene, por serlo,
porque no puede ninguno
amar sin entendimiento.

Casim. Grandes las fiestas han sido,
que Jerusalem ha hecho.

Iris. Y no ha sido la menor
la de oy, pues en aquellos
jardines la ha festejado
con musicas, y con versos.

Casim. Y para sobrecomida,
quedan los dos arguyendo,
y el responde à quantas dudas
nuestra Emperatriz le ha puesto.

Salé Mandinga.

Mand. Vive Diosa, que una nima
he czturiaro, y que tenemos
de cogè à ezte Zamolon,
que ez tan zabiondo, con ello;
puez no ha de dal en el chizte,
pol maz que zepa. *Ire.* Què es esto,
Mandinga?

Mand. Acà, que no ez nara,
oy quien maz zabe verèmo.

Salé Sabà, Salomon, y Iran.

Sal. En la hermosa Primavera
destos jardines amenos,

que hazen verdes pavellones
de las palmas, y los cedros:
podràs, hermosa Sabà,
sombra del mayor Luzero,
con tus Etiopes sabios
profeguir los argumentos.

Saba. Generoso dueño mio,
para mis ojos mas bello,
que este monte, que es coluna
Dorica del Firmamento.
Mas agradable à mi vista,
que estos arboles compuestos
de fruta, y flor, mas suave,
que las luzes, y bosquexos
de sus sombras, en la siesta
que hiebre el Sol mas severo,
aunque de tus ciencias ya
bastante experiencia tengo,
por divertirme no mas,
hazer academia quiero
este jardín, noble embidia
de los Pensiles Sabeos,
diviertante, pues, mis damas,
cada qual vaya poniendo
una duda, y tu responde.

Mand. Damaz dixiò; pues empiezo,
y plopongo aquesta nima:
estème usance, atento
à lo mina que plopongo.

Iren. Aparta loco. *Mand.* No quielo,
que a mi quien me quita ser
dama oy? pues parecemos
tueros, que mueltas las luzes,
tueros los gatos son neglos.

Iren. Podrà el Monarca mayor
con poder, ò con ingenio,
criar, señor, una rosa?

Sal. No, que el clavel mas pequeño
del pincel de Dios es rasgo,
y no ay poder en el suelo,

D

que

que criar una flor pueda,
porque este nombre supremo
de criar, es de Criador,
no de criatura. *Iren.* Yo puedo
aver una flor criado.

Sal. No es posible. *Ire.* Yo lo pruebo.

Què es mas la flor mas hermosa,
que una burla, engaño, y juego
que haze la naturaleza
à los ojos, pues es cierto,
que no tiene mas beldad,
mas vida, ni mas aliento,
que aquella que le dispensa
la mano, el ayre, ò el fuego,
como pavefa del prado?

Luego si hazer esto puedo,
una flor que engañe al Sol,
al hombre, al agua, y al viento,
dirè, que una flor criè,
hable mejor el efecto.

Unas deste quadro son
mi estudio, y otras del tiempo:
di, qual es cierta, ò fingida?

Salom. Tu con natural asseo
podrás averla imitado,
no podrás averlas hecho.

Sab. Tambien la naturaleza
se imita, y por flor tenemos
la que se parece à otra,

di, qual es cierta? *Sal.* No puedo
distinguir las desde aqui.

Sab. Luego yà una mano ha hecho
lo que la naturaleza,

si à ti te engaña. *Sal.* Eso niego,
que el ver no le toca al sabio,
pues un rustico groffero
pudiera ver mas que yo,

y distinguir las mas presto.

Lo que a los sabios les toca,
es, examinar secretos

naturales: yo dirè;
ò Sabà, por el primero
qual es verdadera, y qual
fingida; y assi te ruego
lo dexes assi, que yo
te darè respuesta presto.

Vaya otra pregunta. *Mand.* Vaya
y si la acielta, es discleto:
fobre un arbol, que no es arbol,
etzava un paxaro puezto,
que no ez paxaro *Can.* No callas,
Mandinga? *Mand.* Yà cayarèmo.

Sab. Pregunta, Irifile, tu.

Mand. Nolabuena. *Iri.* Calla, necio.

Mund. Sobre un arbol, q no ez arbol
etzava un paxaro puezto,
que no ez paxaro, y cantò.

Irif. O què enfadoso te has hecho!

Sal. Aguardate un poco, Irene,
aquella rosa que veo
entre un clavel, y un jacinro,
es rosa fingida. *Ire.* Es cierto.

Sab. En què lo viste?

Sal. En que andava
una abexa haziendo cercos
fobre ella, y nunca llegò
à picarla, de aqui infiero
que es flor fingida, pues no es
de gusto, ni de provecho.

Sab. No quiero cansarte mas
con ignorancias, supuesto,
que es ignorancia mi estudio,
comparado con tu ingenio.
Solo, para que me admire,
verte hazer un juicio quiero:
tu me dixiste, señor,
que yo de aqueffos dos presos
escogicse, como sabia,
con atencion, y consejo
el que avia de vivir,

helos

helos escuchado, y quedo
dudosa de sus razones,
y à tu Tribunal los buelvo,
para ver el que tu eliges;
dezid que lleguen, y dellos
te informa, y juzga su causa:
mas què es lo que miro, Cielos!
en las flores se ha quedado
Salomon durmiendo, al tiempo
que de justicia le hablo;
no es mucho, si su desvelo
hasta la Aurora le tiene
à mis umbrales cubierto
de la escarcha del rocío
blancas lagrimas del Cielo,
que en este jardin se duerma;
y así en tanto que al sueño
se rinde, venid conmigo,
y una guirnalda le haremos
de las flores del Setim,
de las hojas de los Cedros,
y cogollos de las Palmas,
que corone los cabellos,
en quien blanco aljofar vierte
el alva: soplad mas quedo,
y no hagais ruido, ayrecillos,
que esta mi vida durmiendo.

*Vanse, y suenan destempladas cajas, apa-
rece una muger vestida de luto, con
una espada de fuego.*

*Vis. Salomon. Sal. Quien me nombra?
que suspende su voz, su vista assombra,
y en una nube obscura,
de mi vida funesta sepultura,
admira su semblante.*

*Vis. Quien tan sabio se vè tan ignorante?
porque el mayor agravio
de la ciencia es errar el hombre sabio.
Teme, teme el castigo,
si estrarangeras mugeres,
de otra ley, de otro Dios, amas, y quie-*

(res

que esgrima la cuchilla,
que relampagos luz, y rayos brilla:
y esguace del segundo,
diluvio que ha de sepultar el mundo.

*Sal. Justo, y divino Cielo,
à tu piedad, à tu piedad apelo
de la ignorancia mia,
con fer el Rey de la sabiduria.
Deten la ardiente espada,
contra mi flaco ser desembainada,
que es abismo de fuego,
q me deslumbra, y que me dexa ciego.
Ay misero infelize! (dize,
quando el brazo de Dios advierte, y
que tema su castigo:
dònde seguro irè, si voy conmigo
yo mismo à despenarme?
nada sabrè, si yo no sè salvarme.*

Sale Eliud, Candaces, y Iran.

Iran. Esto manda Salomon.

*Eliud. Pues como tan brevemente
se ha de fabricar la puente
sobre el arroyo Cedron?*

*Cand. Como no ha de ser labrada
de piedra, y jaspe inmortal,
ni en colunas de metal;
sino solo fabricada
para el passo necessario
del concurso popular,
y en que el Rey pueda passar
del Monte Moria al Calvario.
No es menester mas cuidado
que atravesar dos maderos
los que hallaredes primeros;
de tantos como han sobrado
de la fabrica del Templo,
que son con cada uno indicio,
antes ruina, que edificio,
puesto que en ellos contemplo,
que los dexan sin servir.*

Iran. Y esto con brevedad sea,

D.

por-

porque esta tarde desea
con la fabia negra ir
á los jardines que tiene
en el Calvario labrados,
donde á sus dulces cuidados,
mayor aplauso previene;
y quiere alli hazer alarde
de su mucha Magestad.

Eliud. Si con tanta brevedad
se ha de labrar, que esta tarde
passar por ella pretende,
solo un madero será,
y este cubierto estará
de rosas. *Iran.* Mira que ofende
la dilacion al deseo.

Eliud. Aqueste tronco ha de ser
el que aquí se ha de poner.

Saca un tronco.

Cand. No vendrá bien, porque creo
deste tronco que ha nacido
para mayor ocasion,
dos mil Artifices son
los que ponerle han querido
en la fabrica, y ninguno
le ha podido aprovechar,
y no ha tenido lugar
en todo el Templo, oportuno
para si, porque tal vez
viene grande, tal pequeño,
y al fin, de su estrella dueño,
de sus mysterios juez,
á la fabrica ha sobrado,
perdiendo la estimacion
que le dió la admiracion
con que fue, Hebreo, cortado
del Libano. *Heb.* Afsi es verdad;
mas para servir aquí,
còmo ha de escusarse, si
no ha menester igualdad,
ni correspondencia? *Iran.* Sea
el tronco que es eminente,

desde una á otra parte, puente
del Cedron, y en él se vea
pisado de todos, rama
que no se quiso assentar
en mas dichoso lugar.

Ponente sobre dos peñas.

Cand. Bien la dicha, ò la desdicha
con que vive, ò con que nace
uno se ve aquí, pues haze
tal desprecio de la dicha
un Madero, quando pudo
nacer para estar cubierto
de oro, y plata; y triste, y yerto,
pisado, humilde, y desnudo
se ha de ver, y atropellado
de una planta, y otra planta.

Eliud. La musica suena allí,
yá llega, cubriete quiero:
y yá que es camino en fin,
camino apacible sea,
y matizado se vea
de clavel, rosa, y jazmin.

Cand. Gracias á Dios, que sirviò,
y vino á una parte bien,
ramo que á Jerusalem
de tan mala gana diò
el Libano.

Iran. Arbol tan vario,
que ignoran su corazon,
sirva de puente al Cedron,
que es el passo del Calvario.

Salen Saba, Salomon, Joab, y Semey.

Sab. Tanto, señor, un sueño te divierte?
quien tanto sabe, ignorará q̃ el sueño,
aunque es palida imagen de la muerte,
no es de la vida, ni del alma dueño;
q̃ es sóbra mira, q̃ es fátasma advierte,
facil es su poder, su horror pequeño,
buelve á mirarme, cessen tus enojos.

Sal. Dizes bien, no ay pesar al ver tus ojos

Sab. Musicas no te alegran, ni cantares,

aun-

aunq̃ ta
à mis a
no se d
oy qui
afsi di
q̃ no ay
q̃ habla
Semey
y por i
vida, y
pues un
juzga f
que yo
ni que
la razo

Joab.

de
qu
oy
ete
En
yo
y q
Ab
le f
Qu
seg
qui
tu p
que
Vil
un
y d
mo
des
El e
el i
la c
mir
tene
Sem.

aunq̃ tan dulces son los q̃ has cõpuesto
à mis amores oy, pues tus pesares
no se divierten, gran señor, con esto,
oy quiero que una duda me declares;
así divertirás tu mal, supuesto
q̃ no ay cantar mas dulce, y mas suave,
q̃ hablar en ciencias al q̃ ciencias sabe:
Semey, y Joab muriendo viven,
y por instantes uno, y otro esperan
vida, y muerte à tus pies, y se apercibē:
pues uno ha de vivir, los dos no muerā:
juzga su causa, q̃ con llanto escriven,
que yo nõ sè que meritos prefieran,
ni que culpa, señor, pues considero
la razon en aquel que hablò postrero.

Joab. Yó, señor, fui General
de David, con tantas glorias,
que en jaspe, en bronce, y metal
oy me deben las historias
eterna fama inmortal.
En las guerras de Absalon
yo le serví, y ayudè,
y quando de su esquadron
Absalon huyendo fue,
le seguí con intencion.
Que ceñido de laurel
seguí à Absalon, y fiel
quise hazer lo que ordenò
tu padre, pues me mandò,
que le mirasse por èl.
Vile del tronco pendiente,
un racional bruto hecho,
y de santo zelo ardiente
movido, le passè el pecho,
desesperado, y valiente.
El error fue de una accion;
el impulso fue del Cielo,
la culpa de la ocasion;
mira si merece el zelo
tener nombre de traicion.

Sem. Yo en la pena que me aflige,

sin razon, sin Dios, sin ley,
confieso que un error dixè,
y que blasfemo maldixè
injustamente à mi Rey:
pero si llegò à alegar
por disculpa de su error
Joab en tanto pesar
el ser una accion, señor;
tan facil de executar,
tanto mas lo viene à ser
una voz que fue mi mengua;
quanto es mas facil mover,
que todo el brazo, la lengua,
y es el dezir, que el hazer.

Sab. Si yo tengo de escoger,
Joab vida ha de tener,
que en èl la razon consiste.

Salom. O què mal, Sabá, escogiste!
Semei solo ha de vencer,
porque siendo claramente
uno alevè, otro infiel,
sacrilego, è imprudente.
Joab ha sido mas cruel,
y homicida inobediente.
El uno al Rey ofendiò,
y otro un hijo le matò:
y quiero que el mundo vea,
que quando David defea,
que vengue sus culpas yo,
hago lo que hiziera èl,
pues si èl aora viviera,
una maldicion cruel,
de quien èl la parte era,
perdonara justo, y fiel:
pero un homicidio nõ,
que es causa de Dios, y así;
haziendo lo mismo yo,
que èl hiziera, pues aqui
en su lugar me dexò,
quiero mostrar en los dos
lo que mas al Cielo quadre;

vivid vos, y morid vos,
que el agravio de mi padre
perdono, mas no el de Dios.

Sab. O Joven venturoso,
grande don de los Cielos mereciste,
tan sabio, y poderoso,
bendito el vientre sea en q anduviste,
los pechos que tocaste,
y feliz el Imperio en que reynaste.

Salom. Què estilo, di, què modo
ay de salutacion tan dulce, y nueva?
que tu valor en todo
el alma pafma, el corazon eleva.

Sab. En tan confuso abismo
quise en ti faldar à tu Dios mismo.

Salom. Dame la hermosa mano,
Sabà divina, y del Cedron la puente
passaras. *Sab.* Es en vano,
que yo pisarla, ò profanarla intente
con atrevida planta. (espanta?)

Salom. Què tienes? què te admira? què te
fube Sabà: què miras?
de quien huyes, te escondes, y retiras?

Sab. Miro la luz que me deflumbra ciega
de un Volcan, q en humo, y fuego ane-
al Sol dando defmayos, (ga),
con truenos, con relampagos, y rayos.

Salom. Mi admiracion es mucha.

Sab. Pueblo de Dios, advierte, atiende, ef-
que à mi docto defvelo (cucha,
nada le encubre, ni le oculta el Cielo.

Era la estacion del Sol
Primavera de los dias,
floreciente edad del Mundo
era la estacion florida.
Llamò Adan à Set su hijo,
que de toda su familia
era Set, joven hermoso,
el hijo que mas queria,
y dixole afsi: Ya sabes
Set, que han sido las fatigas

que causò la inobediencia;
cosa forzosa, y precisa.
No las quiero repetir,
mas solo es bien que te diga,
que quando fui desterrado
de la hermosa patria mia,
Dios me dixo: Adan, Adan,
tus lagrimas me lastiman,
tus suspiros me enternecen,
y me duelen tus desdichas.
Fuerza es salir desterrado,
mas porque contento vivas,
te ofrece el estar en gracia
la misericordia mia.
Dios me la ofreciò, y afsi,
viendo ya el fin de mis dias,
quando ya mi sepultura
el pie decrepito pisa;
quiero (obedeciendo à Dios)
desta merced ofrecida
hazerte mi Embaxador,
Set, y afsi te determina
à seguir essa vereda,
por ella sola te guia,
llegaràs à las murallas,
que con el Cielo terminan,
cuyas piedras son topacios,
crisolitos, y amatistas.
Y al Angel que està à la puerta
di que tu padre te embia
por el oleo del Señor,
que à el basta que se lo digas.
Despidiòse Adan con esto
de Set, lleno de caricias,
y Set siguiò su vereda
por mil campañas floridas.
Llegò, en fin, al Parayso,
cuya hermosura escondida
era una nube tan parda,
que solo ver permitia
un edificio divino,

por

pör ser monumento, y pyra
de su esplendor una nube
palida , funesta , y fria.
Suspenso el joven estuvo,
hasta que pendiente arriba
al Angel viò, blandeando
en su mano la cuchilla.
Pasmòle el temor, y dixo?
Angel , mi padre me embia
por el oleo de la justa
misericordia. Admitida
la disculpa, dixo el Angel:
quiero, para que le digas
à tu padre que le has visto,
enseñarte por cifra.
Desde la puerta mirò
una vision esquisita,
en un arbol, cuyas hojas
secas, mustias, y marchitas,
desnudo el tronco dexavan,
que entre mil copas floridas
de los arboles , el solo
sin pompa, y sin bizzaria,
era cadaver del prado:
y como todos vivian
con almas, èl solamente
sin alma vegetativa,
era un arbol esqueleto,
con la armadura , y sin vida.
Este el Angel le enseñò
con el dedo , y dixo: mira
el oleo de la piedad
aqueles , aunque està en cifra.
Bolviò à su padre con esto
Set, y Adan que conocia
de la forma de aquel arbol
la maravillosa enigma,
le dixo assi: Set, yo muero,
lo que mi amor determina
es, que me des sepultura
en Ebron : y mira encima

de mi sepulcro, que un arbol
nace, que esto significa
ver tu el arbol de la muerte,
y quando arbol de la vida
quieran piadosos los Cielos,
que nazca de mis cenizas.
Espirò Adan, y Set viendo
tan à la letra cumplida
en la muerte de su padre
del Angel la profecia,
le diò sepulcro. Aquí es fuerza
que el discurso se divida,
y que passe à otro suceso.
Corriò el tiempo , y llegó el dia
que el ultimo paraíso,
presumiò que padecia
el Mundo , y Noe anhelando
se viò entre las ondas rizas
del Mar , que rompiò las leyes,
y prisiones que le avia
puesto Dios , y colocado
sobre las mas altas cimas
de los montes, dixo al Cielo
yà el Mundo muere , yà espira.
Passò el diluvio , y las aguas
à su estancia recogidas,
dieron passo à la paloma,
que traxo la verde oliva
del Austro mas riguroso
que el Deziembre determina.
En el Libano le puso,
y como cosa divina,
los siglos le veneraròn,
y los hombres le acreditan
por Palma , Cedro , y Ciprès,
porque no se determinan
si es Ciprès, si es Palma, ò Cedro;
aunque todo parecia.
Llegò al Libano Candaces.
buscando maderas ricas
para la Casa de Dios,

y cortarle determina.
 Traxole à Jerusalem;
 y la arquitectura misma
 por inutil, le dexò
 entre estas selvas, y ruinas,
 arrojado en un jardin,
 de adonde, para que sirva
 de puente al Cedron, le traen,
 ocupacion propria, y digna
 de su virtud, y piedad,
 y mas al monte en que habita
 la calavera de Adan,
 pues Calvario se apellida.
 Vès esse sagrado Leño,
 que la ignorancia no estima,
 ò que el descuido desprecia?
 es soberana reliquia,
 es la sierpe de metal,
 que al Pueblo defiende, y libra,
 y asì, no admires que sobre
 oy à tu fabrica rica,
 si para Templo mejor
 le guarda el Cielo, y destina;
 pues yà parece, que veo,
 que sobre su cuello estriva
 otra fabrica mas bella,
 que ha de ser fabrica viva.
 No veis un hermoso joven,
 que al Sol los Imperios quita
 de la luz, cuya diadema
 es de juncos, y de espinas?
 Largo el cabello, que en hondas
 peina el Aura, y por las rizas
 quedexas caen deshojadas
 las rosas, y clavellinas,
 que las espinas tuvieron
 desmeleada, y partida,
 la crencha al Sol de sus ojos
 ser nube, si no cortina?
 Pues este hombre, ò este Dios,
 que pende de estas dos lineas,

es Hijo de Dios Eterno,
 es Verdadero Mesias.
 Aun al pronunciarlo aora,
 parece que el Sol se eclypsa,
 que la Luna se obscurece,
 que las estrellas no brillan;
 y al fin, todo el Universo
 yà caduca, yà delira,
 yà fallece, yà desmaya,
 yà desvanece, yà espira,
 previniendo las tragedias
 de tan estupendo dia.
Sal. El Espiritu de Dios
 habla en ella, que gran dicha!
Tra. Què prodigio! *Cã.* Què portentoso!
Irif. Què assombro!
Casim. Què maravilla!
Salom. Vara feliz, yo te adoro
 por rara, y por exquisita,
 y en mis brazos desde aqui
 te he de llevar este dia,
 donde estès depositada,
 como riqueza escondida.
Sab. Yo he de ayudar à allevar
 su tronco, pues es mi dicha
 tan gran bien, y no sea esta
 la vez postrera, que asistan
 à su triunfo tales Reyes,
 pues podrà ser, que otro dia
 se hallen otro Rey, y Reyna,
 de oculta Ley conocida,
 y le lleven en sus ombros,
 donde respetado viva
 con la misma adoracion,
 que Dios, pues serà la tria:
 y con la Invencion primera
 del que es Arbol de la Vida,
 la Sibila del Oriente
 dà fin, y humilde os suplica
 el Autor, le perdoneis
 sus faltas, que ay infinitas.

F I N.

2

[Extremely dense and illegible handwritten scribbles in brown ink, covering the right side of the page. The scribbles form a vertical column with a horizontal section at the bottom.]

ID 1200016682